

*Diseño Y Validación De Una Metodología De Aprendizaje Basado En Problemas Cotidianos Para
Desarrollar El Pensamiento Crítico En La Educación General Básica.*

*Design And Validation Of A Problem Based Learning Methodology To Develop Critical
Thinking In Basic General Education.*

PALABRA VERDADERA

Recepción: 10/01/2026

Aceptación: 15/01/2026

Publicación: 28/01/2026

AUTOR/ES

- **Lourdes del Rocío Janeta Guacho**
- MINEDEC
- rociojaneta@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0005-9579-2710>
- Ecuador

- **Janis Maritza Toaquiza Vega**
- MINEDEC
- janistoquiza@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0003-8681-7790>
- Ecuador

- **Nancy Verónica Remache Guamán**
- MINEDEC
- nancyremache789@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0003-4491-3696>
- Ecuador

- **Dina Susana Álvarez Jiménez**
- MINEDEC
- dina.alvarez@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0006-0121-6278>
- Ecuador

- **Héctor Patricio Guaman Sagñay**
- MINEDEC
- hector.guaman@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0008-5364-2601>
- Ecuador

- **Tatiana Manuela Chernes Camino**
- MINEDEC
- tatiananch1988@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0002-0627-4806>
- Ecuador

CITACIÓN:

Janeta Guacho, L. D. R., Toaquiza Vega, J. M., Remache Guamán, N. V., Álvarez Jiménez, D. S., Guaman Sagñay, H. P., & Chernes Camino, T. M. (2026). Diseño y validación de una metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos para desarrollar el pensamiento crítico en la educación general básica. Revista Científica Tsafiki, 1(1), 473-489.

RESUMEN

El presente artículo aborda el diseño y la validación de una metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos orientada al desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica. Partiendo de la necesidad de fortalecer competencias cognitivas de orden superior desde etapas tempranas de la escolaridad, el estudio analiza cómo la resolución de problemas contextualizados puede convertirse en una estrategia pedagógica eficaz para promover el análisis, la reflexión y la toma de decisiones fundamentadas en el aula. La investigación se sustenta en un enfoque metodológico mixto que integra el diseño pedagógico de la propuesta con un proceso de validación a través del análisis documental y la revisión de experiencias educativas reportadas en la literatura académica reciente. La metodología propuesta articula situaciones problemáticas vinculadas a la vida cotidiana del estudiantado con procesos de indagación guiada, trabajo colaborativo y reflexión sistemática, favoreciendo la comprensión profunda y la transferencia del aprendizaje. Los resultados del proceso de validación evidencian que la metodología diseñada presenta coherencia interna, pertinencia curricular y potencial pedagógico para el desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica. Asimismo, se identifican aportes significativos en términos de motivación, participación activa y comprensión conceptual cuando los problemas planteados guardan relación con el contexto sociocultural del estudiante. Se concluye que el aprendizaje basado en problemas cotidianos constituye una alternativa metodológica viable y relevante para fortalecer prácticas pedagógicas orientadas al desarrollo del pensamiento crítico y a la mejora de la calidad del aprendizaje en la educación básica.

PALABRAS CLAVE: Aprendizaje Basado En Problemas; Problemas Cotidianos; Pensamiento Crítico; Metodología Educativa; Educación General Básica.

ABSTRACT

This article addresses the design and validation of a problem-based learning methodology grounded in everyday problems, aimed at developing critical thinking in Basic General Education. Based on the need to strengthen higher-order cognitive skills from early stages of schooling, the study examines how the resolution of contextualized problems can function as an effective pedagogical strategy to promote analysis, reflection, and informed decision-making in the classroom. The research is grounded in a mixed methodological approach that integrates the pedagogical design of the proposal with a validation process based on documentary analysis and the review of educational experiences reported in recent academic literature. The proposed methodology articulates everyday problem situations with guided inquiry processes, collaborative work, and systematic

reflection, fostering deep understanding and learning transfer. The validation results indicate that the designed methodology demonstrates internal coherence, curricular relevance, and pedagogical potential for the development of critical thinking in Basic General Education. Significant contributions are also identified in terms of motivation, active participation, and conceptual understanding when the problems addressed are connected to students' sociocultural contexts. It is concluded that problem-based learning grounded in everyday situations represents a viable and relevant methodological alternative for strengthening pedagogical practices oriented toward critical thinking and improving learning quality in basic education.

KEYWORDS: Problem Based Learning; Everyday Problems; Critical Thinking; Educational Methodology; Basic General Education.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del pensamiento crítico se ha consolidado como una de las prioridades centrales de los sistemas educativos contemporáneos, en particular en los niveles de educación básica, donde se establecen las bases cognitivas que permiten a los estudiantes analizar, interpretar y tomar decisiones fundamentadas frente a situaciones diversas. En la Educación General Básica, este desafío adquiere una relevancia particular debido a la necesidad de superar modelos de enseñanza centrados en la memorización y la reproducción de información, los cuales han mostrado limitaciones para promover aprendizajes profundos y transferibles. La formación de estudiantes capaces de cuestionar, argumentar y resolver problemas complejos exige la implementación de metodologías activas que sitúen al estudiante como protagonista del proceso de aprendizaje (UNESCO, 2021).

El aprendizaje basado en problemas ha sido ampliamente reconocido en la literatura pedagógica como una estrategia eficaz para el desarrollo de habilidades cognitivas de orden superior. Este enfoque propone que el aprendizaje se inicie a partir de situaciones problemáticas que demandan análisis, indagación y toma de decisiones, promoviendo una comprensión activa del conocimiento. Diversos estudios señalan que el aprendizaje basado en problemas favorece el pensamiento crítico al implicar al estudiante en procesos de razonamiento, formulación de hipótesis y evaluación de alternativas, elementos fundamentales para una formación integral en contextos educativos complejos (Hmelo-Silver, 2004). En el ámbito de la Educación General Básica, este enfoque presenta un potencial significativo cuando se adapta a las características evolutivas y contextuales del estudiantado.

La contextualización de los problemas constituye un elemento clave para maximizar el impacto pedagógico del aprendizaje basado en problemas. Cuando las situaciones planteadas guardan relación con la vida cotidiana del estudiante, el aprendizaje adquiere mayor significado y relevancia, facilitando la motivación y la implicación cognitiva. Investigaciones recientes

destacan que los problemas contextualizados permiten establecer conexiones entre el conocimiento escolar y la realidad social, favoreciendo la transferencia del aprendizaje y la comprensión profunda de los contenidos curriculares (Prince & Felder, 2006). En la Educación General Básica, esta conexión resulta especialmente pertinente, dado que el aprendizaje se ve fortalecido cuando parte de experiencias cercanas y comprensibles para el estudiante.

El pensamiento crítico, entendido como la capacidad de analizar información, evaluar evidencias y formular juicios razonados, no se desarrolla de manera espontánea, sino que requiere de estrategias pedagógicas intencionales y sistemáticas. La literatura especializada subraya que el pensamiento crítico se potencia cuando los estudiantes enfrentan problemas abiertos, ambiguos o con múltiples soluciones posibles, que demandan argumentación y reflexión constante (Facione, 2020). En este sentido, el aprendizaje basado en problemas cotidianos ofrece un marco metodológico propicio para integrar el desarrollo del pensamiento crítico en las prácticas pedagógicas de la Educación General Básica.

El rol del docente resulta determinante en la implementación efectiva de metodologías basadas en problemas. La mediación pedagógica implica orientar el proceso de indagación, formular preguntas que estimulen el razonamiento y facilitar espacios de reflexión que permitan analizar las decisiones tomadas. Investigaciones en formación docente destacan que la calidad de la mediación incide directamente en el nivel de pensamiento crítico alcanzado por los estudiantes, especialmente en contextos de educación básica donde la guía pedagógica resulta fundamental (Darling-Hammond et al., 2020). La planificación cuidadosa de las situaciones problemáticas y de los momentos de reflexión se presenta, por tanto, como un componente esencial del diseño metodológico.

La validación de propuestas metodológicas constituye un paso indispensable para garantizar su pertinencia y eficacia en contextos educativos reales. Diseñar una metodología de aprendizaje basado en problemas no resulta suficiente si no se somete a procesos de análisis y validación que permitan evaluar su coherencia interna, su alineación curricular y su potencial para el desarrollo del pensamiento crítico. La literatura metodológica señala que la validación puede realizarse a través de análisis documentales, revisión de expertos y contraste con experiencias previas, aportando evidencias que respalden la viabilidad y relevancia de la propuesta (Creswell & Poth, 2018).

En el contexto de la Educación General Básica, la necesidad de metodologías validadas cobra especial importancia debido a la diversidad de contextos socioculturales y a las demandas curriculares específicas de este nivel educativo. Las propuestas metodológicas deben ser

flexibles, contextualizadas y coherentes con los objetivos formativos establecidos, evitando la adopción acrítica de modelos diseñados para otros niveles educativos. La validación permite identificar fortalezas, limitaciones y ajustes necesarios para asegurar que la metodología responda a las necesidades reales del aula y contribuya de manera efectiva al desarrollo del pensamiento crítico.

La evidencia empírica disponible sugiere que el aprendizaje basado en problemas, cuando se diseña y valida adecuadamente, puede generar impactos positivos en la motivación, la participación y la comprensión conceptual del estudiantado. Estudios comparativos indican que los estudiantes expuestos a metodologías basadas en problemas muestran mayores niveles de análisis crítico y capacidad de transferencia del aprendizaje en comparación con aquellos que participan en enfoques tradicionales centrados en la exposición de contenidos (Hmelo-Silver et al., 2007). Estos hallazgos refuerzan la pertinencia de avanzar en el diseño de metodologías contextualizadas y validadas para la Educación General Básica.

El presente artículo se orienta a diseñar y validar una metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos con el propósito de desarrollar el pensamiento crítico en la Educación General Básica. A partir de un análisis teórico–metodológico riguroso, se busca aportar una propuesta estructurada que articule situaciones problemáticas contextualizadas, procesos de indagación guiada y espacios de reflexión pedagógica. El estudio pretende contribuir a la reflexión sobre prácticas metodológicas innovadoras y ofrecer orientaciones fundamentadas para su implementación en contextos educativos reales.

La incorporación del aprendizaje basado en problemas cotidianos en la Educación General Básica responde a la necesidad de articular el currículo escolar con situaciones reales que demanden análisis, interpretación y toma de decisiones fundamentadas. Los problemas cotidianos, al estar vinculados con la experiencia inmediata del estudiante, facilitan la activación de conocimientos previos y promueven un aprendizaje más significativo, al permitir que los contenidos escolares se comprendan como herramientas para interpretar y transformar la realidad. La literatura pedagógica señala que este tipo de problemas favorece la transferencia del aprendizaje y la aplicación del conocimiento en contextos diversos, aspectos estrechamente asociados al desarrollo del pensamiento crítico (Jonassen, 2011).

El diseño de una metodología de aprendizaje basado en problemas requiere considerar de manera explícita las características evolutivas, cognitivas y emocionales del estudiantado de educación básica. Las propuestas metodológicas orientadas a niveles superiores no siempre resultan transferibles de manera directa a este nivel educativo, lo que hace necesario adaptar la

complejidad de los problemas, los tiempos de trabajo y las estrategias de mediación docente. Investigaciones recientes destacan que el éxito del aprendizaje basado en problemas en la educación básica depende de la claridad en la formulación de los problemas, de la guía pedagógica ofrecida y de la gradualidad en la autonomía otorgada al estudiante (Savery, 2015).

La estructuración metodológica del aprendizaje basado en problemas cotidianos implica la definición de fases claramente articuladas que orienten el proceso de aprendizaje. La identificación del problema, la exploración de saberes previos, la formulación de hipótesis, la búsqueda de información, la toma de decisiones y la reflexión sobre el proceso constituyen momentos clave que favorecen el desarrollo del pensamiento crítico. La literatura especializada subraya que estas fases deben ser flexibles y adaptables al contexto del aula, evitando esquemas rígidos que limiten la creatividad y la participación activa del estudiantado (Hmelo-Silver et al., 2007).

La validación de la metodología diseñada se presenta como un componente esencial para asegurar su pertinencia pedagógica y su alineación con los objetivos curriculares de la Educación General Básica. Validar una metodología implica analizar su coherencia interna, su correspondencia con los principios teóricos que la sustentan y su viabilidad en contextos educativos reales. Estudios metodológicos destacan que la validación contribuye a fortalecer la credibilidad de las propuestas educativas y a identificar ajustes necesarios antes de su implementación a gran escala (Creswell & Poth, 2018). En este sentido, el proceso de validación se concibe como una instancia reflexiva que enriquece el diseño metodológico.

El pensamiento crítico, como objetivo formativo central de la metodología propuesta, requiere ser abordado de manera explícita y sistemática. La literatura coincide en señalar que el pensamiento crítico se desarrolla cuando los estudiantes enfrentan problemas que demandan análisis de información, evaluación de evidencias y justificación de decisiones, más que la simple aplicación mecánica de procedimientos. En la Educación General Básica, el uso de problemas cotidianos permite introducir estas habilidades de manera progresiva y contextualizada, favoreciendo una comprensión temprana del razonamiento crítico como herramienta para la vida cotidiana (Facione, 2020).

La mediación docente desempeña un papel decisivo en la articulación entre el problema planteado y el desarrollo del pensamiento crítico. La formulación de preguntas abiertas, el acompañamiento durante el proceso de indagación y la promoción de espacios de reflexión colectiva permiten profundizar el razonamiento del estudiante y evitar respuestas superficiales. Investigaciones en didáctica del pensamiento crítico señalan que la calidad de las preguntas

formuladas por el docente influye directamente en el nivel de análisis alcanzado por los estudiantes, especialmente en niveles básicos de enseñanza (Paul & Elder, 2019).

La evaluación del pensamiento crítico dentro de metodologías basadas en problemas constituye otro desafío relevante en la Educación General Básica. La literatura especializada advierte que las evaluaciones centradas exclusivamente en el resultado final no capturan la complejidad del razonamiento crítico ni los procesos cognitivos implicados. En contraste, la evaluación formativa, integrada a lo largo del proceso de resolución de problemas, permite recoger evidencias del razonamiento, la argumentación y la toma de decisiones del estudiante, contribuyendo a una comprensión más integral del aprendizaje (Black & Wiliam, 2009). Este enfoque evaluativo se alinea con la naturaleza procesual del aprendizaje basado en problemas.

La diversidad de contextos socioculturales presentes en la Educación General Básica plantea la necesidad de diseñar metodologías sensibles al entorno del estudiante. Los problemas cotidianos seleccionados deben reflejar situaciones cercanas y significativas, respetando las particularidades culturales y sociales de la comunidad educativa. Investigaciones en educación contextualizada destacan que la pertinencia cultural de los problemas planteados fortalece la motivación, la participación y la comprensión del estudiantado, al reconocer sus saberes previos y experiencias como recursos legítimos para el aprendizaje (Banks, 2015).

El análisis de la literatura permite identificar que el aprendizaje basado en problemas cotidianos, cuando se diseña y valida de manera rigurosa, ofrece un marco metodológico potente para integrar el desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica. La articulación entre diseño metodológico, mediación docente y validación sistemática constituye un eje central para asegurar la efectividad de la propuesta. Profundizar en estos aspectos resulta fundamental para avanzar hacia prácticas pedagógicas que no solo transmitan contenidos, sino que formen estudiantes capaces de analizar, reflexionar y actuar de manera crítica frente a los desafíos de su entorno.

La literatura contemporánea sobre innovación pedagógica coincide en señalar que el diseño de metodologías educativas debe sustentarse en marcos teóricos sólidos y en procesos sistemáticos de validación que permitan garantizar su calidad y pertinencia. En el caso del aprendizaje basado en problemas cotidianos, la validación metodológica adquiere especial relevancia debido a la complejidad inherente al diseño de situaciones problemáticas que resulten auténticas, cognitivamente desafiantes y pedagógicamente viables para estudiantes de Educación General Básica. La ausencia de validación rigurosa puede derivar en propuestas metodológicas inconsistentes o difíciles de implementar en contextos escolares reales,

limitando su impacto en el desarrollo del pensamiento crítico (Savery, 2015).

El diseño instruccional de una metodología basada en problemas cotidianos implica considerar la coherencia entre los objetivos de aprendizaje, las actividades propuestas y los procesos de evaluación. Los modelos de diseño instruccional orientados a la comprensión profunda destacan la importancia de definir con claridad las competencias a desarrollar y de alinear las tareas de aprendizaje con dichas competencias, evitando la fragmentación entre lo que se enseña y lo que se evalúa (Wiggins & McTighe, 2005). En la Educación General Básica, esta alineación resulta fundamental para asegurar que el aprendizaje basado en problemas contribuya efectivamente al desarrollo del pensamiento crítico y no se limite a la resolución superficial de situaciones aisladas.

Las investigaciones empíricas desarrolladas en distintos contextos educativos muestran que el aprendizaje basado en problemas puede generar mejoras significativas en habilidades de análisis, razonamiento y toma de decisiones cuando se implementa de manera sistemática y contextualizada. Estudios comparativos realizados en educación básica evidencian que los estudiantes que participan en experiencias de aprendizaje basadas en problemas cotidianos muestran mayores niveles de pensamiento crítico y capacidad para justificar sus decisiones en comparación con aquellos que siguen metodologías tradicionales centradas en la exposición de contenidos (Hmelo-Silver et al., 2007; Jonassen, 2011). Estos hallazgos refuerzan la pertinencia de diseñar metodologías específicas para este nivel educativo, ajustadas a sus características y necesidades.

El proceso de validación de una metodología educativa no se limita a la comprobación de su coherencia interna, sino que implica también analizar su pertinencia curricular y su alineación con los marcos normativos vigentes. En la Educación General Básica, las metodologías deben responder a los objetivos formativos establecidos en los currículos nacionales y a las orientaciones pedagógicas que promueven el desarrollo de competencias transversales, entre ellas el pensamiento crítico. La validación permite identificar el grado de correspondencia entre la propuesta metodológica y dichos marcos, asegurando su viabilidad y legitimidad en el contexto escolar (UNESCO, 2021).

La revisión de experiencias previas de aprendizaje basado en problemas en educación básica revela que uno de los principales desafíos reside en la gestión del aula y del tiempo pedagógico. La resolución de problemas cotidianos requiere espacios para la exploración, el diálogo y la reflexión, lo que demanda una planificación cuidadosa y una gestión flexible del tiempo escolar. Investigaciones recientes señalan que la efectividad de estas metodologías

aumenta cuando se integran en secuencias didácticas planificadas y no como actividades aisladas, permitiendo al estudiante desarrollar progresivamente habilidades de pensamiento crítico (Darling-Hammond et al., 2020).

La colaboración entre estudiantes constituye otro elemento clave del aprendizaje basado en problemas cotidianos. El trabajo colaborativo favorece la confrontación de ideas, la argumentación y la construcción colectiva del conocimiento, procesos estrechamente vinculados al desarrollo del pensamiento crítico. Estudios en pedagogía colaborativa indican que la interacción entre pares, cuando es mediada adecuadamente, potencia el razonamiento crítico y la comprensión conceptual, especialmente en niveles básicos de enseñanza donde el aprendizaje social desempeña un papel central (Vygotsky, 1978).

El análisis de la literatura también destaca la importancia de integrar procesos de reflexión sistemática en las metodologías basadas en problemas. La reflexión permite al estudiante analizar el proceso seguido, evaluar las decisiones tomadas y reconocer los aprendizajes construidos, contribuyendo a la metacognición y a la transferencia del aprendizaje. Investigaciones sobre aprendizaje reflexivo subrayan que la reflexión guiada potencia los efectos del aprendizaje basado en problemas, al transformar la experiencia en conocimiento consciente y transferible (Schön, 1983).

El enfoque del aprendizaje basado en problemas cotidianos se alinea con las demandas educativas contemporáneas que promueven la formación de estudiantes capaces de enfrentar situaciones complejas e inciertas. La resolución de problemas reales y cercanos prepara al estudiante para aplicar el pensamiento crítico en contextos diversos, fortaleciendo su capacidad de adaptación y su autonomía cognitiva. En la Educación General Básica, esta preparación temprana resulta clave para construir trayectorias educativas orientadas al aprendizaje profundo y al desarrollo integral.

La integración de procesos de validación en el diseño metodológico permite, finalmente, consolidar propuestas educativas con mayor rigor y potencial de impacto. Validar una metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos no solo fortalece su credibilidad académica, sino que aporta orientaciones claras para su implementación en el aula, facilitando su adopción por parte del profesorado. Este enfoque contribuye a cerrar la brecha entre teoría y práctica, ofreciendo herramientas pedagógicas fundamentadas para el desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica.

La revisión teórica y empírica realizada permite comprender que el aprendizaje basado en problemas cotidianos constituye una vía metodológica pertinente para el desarrollo del

pensamiento crítico en la Educación General Básica, siempre que su diseño responda a criterios de coherencia pedagógica, contextualización y validación sistemática. La literatura analizada coincide en señalar que la resolución de problemas cercanos a la experiencia del estudiante favorece la activación de conocimientos previos, la motivación intrínseca y la implicación cognitiva, elementos que resultan fundamentales para la construcción de aprendizajes profundos y transferibles. Este enfoque supera la concepción del aprendizaje como acumulación de información, al situar al estudiante frente a situaciones que demandan análisis, argumentación y toma de decisiones fundamentadas (Jonassen, 2011; Facione, 2020).

El diseño metodológico de propuestas basadas en problemas cotidianos exige una planificación didáctica intencional que articule objetivos de aprendizaje claros, situaciones problemáticas significativas y procesos de mediación pedagógica orientados a la reflexión. La evidencia revisada muestra que el pensamiento crítico no se desarrolla de manera espontánea, sino que requiere de andamiajes pedagógicos que guíen al estudiante en la formulación de preguntas, la evaluación de alternativas y la justificación de sus decisiones. En la Educación General Básica, esta mediación adquiere especial relevancia debido a las características evolutivas del estudiantado y a la necesidad de introducir progresivamente habilidades de razonamiento complejo (Hmelo-Silver et al., 2007; Darling-Hammond et al., 2020).

La validación de la metodología propuesta emerge como un componente central para asegurar su pertinencia y viabilidad en contextos educativos reales. Validar implica analizar la coherencia interna de la propuesta, su alineación con los objetivos curriculares y su adecuación a las condiciones del aula, evitando la adopción acrítica de modelos genéricos. La literatura metodológica destaca que los procesos de validación fortalecen la calidad de las propuestas educativas y facilitan su implementación, al ofrecer evidencias que respaldan su eficacia potencial y orientan los ajustes necesarios para su aplicación contextualizada (Creswell & Poth, 2018).

La revisión de experiencias previas también pone de relieve la importancia de integrar la evaluación formativa como parte del proceso de aprendizaje basado en problemas. La evaluación orientada al proceso permite recoger evidencias del razonamiento, la argumentación y la toma de decisiones del estudiante, contribuyendo a una comprensión más completa del desarrollo del pensamiento crítico. Este enfoque evaluativo se alinea con la naturaleza procesual del aprendizaje basado en problemas y refuerza la reflexión metacognitiva como componente esencial del aprendizaje significativo (Black & Wiliam, 2009).

Desde esta perspectiva, el presente artículo se propone diseñar y validar una

metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos orientada al desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica. El estudio busca aportar una propuesta metodológica estructurada y fundamentada, que articule situaciones problemáticas contextualizadas, mediación pedagógica intencional y procesos de validación rigurosos. Para ello, se adopta un enfoque metodológico que permite analizar de manera sistemática la literatura académica especializada y construir un marco analítico que sustente el diseño y la validación de la metodología propuesta.

MÉTODOS MATERIALES

El estudio se desarrolló a partir de un enfoque metodológico mixto con predominio cualitativo, orientado al diseño y validación de una metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos para el desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica. Este enfoque permitió integrar el análisis teórico–pedagógico con procedimientos sistemáticos de validación metodológica, atendiendo tanto a la coherencia conceptual de la propuesta como a su pertinencia curricular y viabilidad en contextos educativos reales. La elección de un diseño mixto respondió a la necesidad de comprender el fenómeno educativo en su complejidad, combinando la revisión analítica de la literatura con procesos de valoración estructurada de la metodología diseñada (Creswell & Poth, 2018).

El diseño de la investigación se estructuró en dos fases complementarias. La primera fase correspondió al diseño metodológico de la propuesta pedagógica, sustentado en la revisión sistemática de literatura especializada sobre aprendizaje basado en problemas, pensamiento crítico y educación básica. Esta fase permitió identificar principios pedagógicos, componentes metodológicos y criterios de diseño relevantes para la construcción de una metodología contextualizada y adecuada a las características del estudiantado de Educación General Básica. La segunda fase se orientó a la validación de la metodología diseñada, mediante el análisis documental y la valoración de su coherencia interna, alineación curricular y potencial pedagógico, siguiendo criterios de calidad metodológica ampliamente utilizados en investigación educativa (Bowen, 2009).

El corpus documental analizado estuvo conformado por artículos científicos, libros académicos, informes de investigación y documentos de organismos internacionales publicados entre 2010 y 2024. Las fuentes fueron seleccionadas a partir de criterios de relevancia temática, rigor metodológico y reconocimiento académico, priorizando publicaciones indexadas en bases de datos como Scopus, Web of Science, ERIC y SciELO. Este procedimiento permitió asegurar la actualidad y solidez del marco teórico que sustenta el diseño y la validación de la metodología

propuesta, así como una adecuada diversidad de enfoques y contextos educativos.

El proceso de búsqueda y selección de información se realizó mediante el uso de descriptores clave en español e inglés relacionados con aprendizaje basado en problemas, problemas cotidianos, pensamiento crítico, metodología educativa y Educación General Básica. Los términos se combinaron utilizando operadores booleanos para refinar los resultados y garantizar la pertinencia de los documentos seleccionados. Posteriormente, se llevó a cabo una lectura analítica exhaustiva de las fuentes, orientada a identificar conceptos centrales, modelos metodológicos, criterios de validación y evidencias empíricas relevantes para los objetivos del estudio (Saldaña, 2016).

El diseño de la metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos se estructuró considerando fases pedagógicas progresivas, adaptadas al nivel de Educación General Básica. Estas fases incluyeron la presentación de situaciones problemáticas contextualizadas, la exploración de conocimientos previos, la formulación de hipótesis, la búsqueda guiada de información, la toma de decisiones fundamentadas y la reflexión sobre el proceso de aprendizaje. La estructuración metodológica se fundamentó en modelos de aprendizaje basado en problemas y en enfoques de enseñanza orientados al desarrollo del pensamiento crítico, asegurando la coherencia entre los objetivos formativos y las actividades propuestas (Hmelo-Silver et al., 2007; Jonassen, 2011).

La validación de la metodología diseñada se realizó mediante un proceso de análisis cualitativo de su coherencia interna y pertinencia pedagógica. Este proceso incluyó la revisión crítica de la metodología a la luz de los marcos teóricos seleccionados, así como la evaluación de su alineación con los objetivos curriculares de la Educación General Básica. La validación se orientó a identificar fortalezas, limitaciones y posibles ajustes de la propuesta, considerando criterios como claridad metodológica, adecuación al contexto educativo, potencial para el desarrollo del pensamiento crítico y viabilidad de implementación en el aula (Creswell & Poth, 2018).

El análisis de la información se llevó a cabo mediante un proceso de codificación temática, que permitió organizar los datos obtenidos de la revisión documental en categorías analíticas vinculadas al diseño metodológico, la contextualización de los problemas, la mediación docente, la evaluación del pensamiento crítico y los criterios de validación. Este proceso facilitó la identificación de relaciones conceptuales y la construcción de interpretaciones fundamentadas sobre la pertinencia y consistencia de la metodología propuesta (Saldaña, 2016).

La validez del estudio se fortaleció mediante la triangulación de fuentes y enfoques, integrando aportes provenientes de distintas tradiciones teóricas y contextos educativos. La comparación de modelos metodológicos y evidencias empíricas permitió contrastar la propuesta diseñada con experiencias previas reportadas en la literatura, reduciendo sesgos interpretativos y reforzando la solidez del análisis realizado (Flick, 2018).

Las consideraciones éticas del estudio se abordaron desde el respeto a la integridad intelectual y la correcta citación de las fuentes consultadas, siguiendo las normas APA en su séptima edición. Al tratarse de una investigación de carácter documental y metodológico, no se involucró directamente a participantes humanos; no obstante, se mantuvo un compromiso ético con la transparencia del proceso investigativo y la fidelidad a los planteamientos originales de los autores analizados.

El enfoque metodológico adoptado permitió diseñar y validar una metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos con fundamento teórico y pertinencia pedagógica para la Educación General Básica. La combinación de revisión documental sistemática, diseño metodológico y validación cualitativa proporcionó una base sólida para el análisis de resultados que se presenta en la sección siguiente, orientada a examinar los aportes y alcances de la metodología propuesta en el desarrollo del pensamiento crítico.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis del proceso de diseño y validación de la metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos permitió identificar resultados consistentes respecto a su coherencia pedagógica, pertinencia curricular y potencial para el desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica. La revisión del corpus documental y el contraste con modelos teóricos consolidados evidenciaron que la estructuración de problemas vinculados a situaciones reales del entorno del estudiante favorece la activación de conocimientos previos, la motivación intrínseca y la implicación cognitiva, condiciones necesarias para promover habilidades de análisis, argumentación y toma de decisiones fundamentadas (Jonassen, 2011; Facione, 2020).

Los resultados indican que la metodología diseñada presenta una alineación clara entre objetivos de aprendizaje, actividades propuestas y procesos de evaluación, aspecto considerado clave para evitar la fragmentación metodológica. La definición explícita de fases pedagógicas progresivas permitió asegurar una secuencia lógica que orienta al estudiante desde la comprensión del problema hasta la reflexión metacognitiva sobre el proceso seguido. Esta estructura se corresponde con los principios del aprendizaje basado en problemas y con enfoques instruccionales orientados al desarrollo del pensamiento crítico, reforzando la

coherencia interna de la propuesta (Hmelo-Silver et al., 2007; Wiggins & McTighe, 2005).

El análisis comparativo de la metodología diseñada con experiencias reportadas en la literatura evidenció que la contextualización de los problemas constituye un factor determinante para su efectividad. Los problemas cotidianos seleccionados, al reflejar situaciones cercanas a la realidad del estudiantado, facilitaron la comprensión del planteamiento inicial y estimularon la formulación de hipótesis y la búsqueda de soluciones argumentadas. Este hallazgo coincide con estudios que destacan la relevancia de la autenticidad de las tareas para promover aprendizajes significativos y transferibles en educación básica (Prince & Felder, 2006).

La mediación docente emergió como un componente central en el análisis de resultados. La metodología diseñada enfatiza el rol del docente como orientador del proceso de indagación, responsable de formular preguntas abiertas, ofrecer retroalimentación formativa y promover espacios de reflexión colectiva. El análisis de la literatura confirma que la calidad de esta mediación incide directamente en el nivel de pensamiento crítico alcanzado por los estudiantes, especialmente en niveles educativos donde la autonomía cognitiva se encuentra en proceso de desarrollo (Darling-Hammond et al., 2020). La inclusión de orientaciones explícitas para la mediación docente fortaleció la viabilidad pedagógica de la propuesta.

La validación cualitativa de la metodología permitió identificar fortalezas relacionadas con su claridad estructural, pertinencia curricular y adaptabilidad a distintos contextos de Educación General Básica. El análisis mostró que la propuesta responde a los objetivos formativos vinculados al desarrollo del pensamiento crítico, al integrar actividades que demandan análisis de información, evaluación de alternativas y justificación de decisiones. Asimismo, se identificaron aspectos susceptibles de ajuste, principalmente relacionados con la gestión del tiempo pedagógico y la necesidad de adaptar la complejidad de los problemas a los distintos niveles de escolaridad, hallazgos coherentes con investigaciones previas sobre implementación de metodologías basadas en problemas en educación básica (Savery, 2015).

La evaluación del pensamiento crítico dentro de la metodología diseñada fue analizada a partir de su enfoque formativo y procesual. Los resultados indican que la incorporación de momentos de reflexión y retroalimentación a lo largo del proceso permite recoger evidencias del razonamiento del estudiante más allá del producto final. Este enfoque evaluativo se alinea con propuestas que conciben la evaluación como una herramienta para el aprendizaje y no únicamente como un mecanismo de medición, favoreciendo la metacognición y la autorregulación del aprendizaje (Black & Wiliam, 2009).

Con el fin de sintetizar los principales resultados del análisis, se presenta el Cuadro 1,

que resume la relación entre los componentes de la metodología diseñada, las evidencias identificadas y sus implicaciones para el desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica.

Tabla 1. Síntesis Analítica De Los Resultados Del Diseño Y Validación De La Metodología

Componente Metodológico	Evidencias Identificadas	Implicaciones Para El Pensamiento Crítico
Problemas cotidianos contextualizados	Alta relevancia y comprensión inicial del problema	Activación de conocimientos previos y análisis situacional
Fases pedagógicas progresivas	Coherencia entre objetivos, actividades y evaluación	Desarrollo gradual de habilidades de razonamiento
Mediación docente orientada	Uso de preguntas abiertas y retroalimentación formativa	Profundización del análisis y la argumentación
Trabajo colaborativo	Intercambio de ideas y contraste de soluciones	Construcción colectiva del razonamiento crítico
Reflexión metacognitiva	Análisis del proceso y de las decisiones tomadas	Autorregulación y transferencia del aprendizaje
Evaluación formativa	Evidencias del proceso más allá del resultado final	Comprensión profunda del pensamiento crítico

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis del corpus documental revisado.

La integración del Cuadro 1 refuerza la interpretación de los resultados al evidenciar que el desarrollo del pensamiento crítico no depende de un único elemento metodológico, sino de la articulación coherente de problemas contextualizados, mediación docente, reflexión sistemática y evaluación formativa. El análisis sugiere que la metodología diseñada posee un alto potencial para fortalecer el pensamiento crítico en la Educación General Básica, siempre que su implementación considere la adaptación a las características del contexto escolar y del estudiantado. Estos resultados aportan evidencia teórica y metodológica que respalda la pertinencia de la propuesta y orienta su aplicación en prácticas pedagógicas reales.

CONCLUSIONES

El desarrollo del presente estudio permite concluir que el aprendizaje basado en

problemas cotidianos constituye una metodología pedagógica pertinente y viable para el desarrollo del pensamiento crítico en la Educación General Básica, siempre que su diseño responda a criterios de coherencia pedagógica, contextualización y validación sistemática. El análisis realizado evidencia que la incorporación de problemas vinculados a la vida cotidiana del estudiantado favorece la activación de conocimientos previos, la motivación intrínseca y la implicación cognitiva, elementos esenciales para promover procesos de razonamiento profundo y toma de decisiones fundamentadas.

La metodología diseñada demuestra que el pensamiento crítico puede desarrollarse de manera progresiva desde los niveles básicos de escolaridad cuando se proponen situaciones problemáticas auténticas y se articulan con fases pedagógicas claramente estructuradas. La secuenciación de actividades orientadas a la identificación del problema, la formulación de hipótesis, la búsqueda de información, la toma de decisiones y la reflexión metacognitiva permite al estudiante comprender el aprendizaje como un proceso activo y significativo, superando enfoques centrados en la repetición mecánica de contenidos.

El rol del docente emerge como un factor determinante en la efectividad de la metodología propuesta. La mediación pedagógica intencional, expresada en la formulación de preguntas abiertas, el acompañamiento durante el proceso de indagación y la retroalimentación formativa, contribuye a profundizar el análisis y la argumentación del estudiantado. La investigación pone de manifiesto que el desarrollo del pensamiento crítico no depende únicamente del planteamiento del problema, sino de la calidad de la interacción pedagógica que se establece en el aula.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que la validación metodológica constituye un componente clave para garantizar la pertinencia y viabilidad de las propuestas educativas. El proceso de validación desarrollado permitió identificar fortalezas estructurales de la metodología, así como aspectos susceptibles de ajuste relacionados con la gestión del tiempo pedagógico y la adecuación de la complejidad de los problemas a los distintos niveles de Educación General Básica. Esta reflexión resulta fundamental para asegurar una implementación contextualizada y sostenible de la propuesta en escenarios educativos reales.

La evaluación formativa integrada en la metodología diseñada se consolida como un elemento central para el desarrollo del pensamiento crítico. Al priorizar el análisis del proceso y no únicamente del resultado final, la evaluación permite recoger evidencias del razonamiento, la argumentación y la toma de decisiones del estudiante, favoreciendo la metacognición y la autorregulación del aprendizaje. Este enfoque evaluativo contribuye a que el estudiante

reconozca el error como parte del proceso de aprendizaje y fortalezca una actitud reflexiva frente a los desafíos cognitivos.

El diseño y validación de una metodología de aprendizaje basado en problemas cotidianos ofrece una alternativa pedagógica sólida para fortalecer el pensamiento crítico en la Educación General Básica. La propuesta desarrollada aporta orientaciones metodológicas claras que articulan problemas contextualizados, mediación docente intencional y evaluación formativa, contribuyendo a prácticas educativas más pertinentes y alineadas con las demandas formativas contemporáneas. Profundizar en la aplicación empírica de la metodología y en su adaptación a diversos contextos educativos constituye una línea de trabajo relevante para futuras investigaciones orientadas a la mejora de la calidad educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banks, J. A. (2015). *Cultural diversity and education: Foundations, curriculum, and teaching* (6th ed.). Routledge.

Black, P., & Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 21(1), 5–31. <https://doi.org/10.1007/s11092-008-9068-5>

Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27–40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>

Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE.

Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B., & Osher, D. (2020). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*, 24(2), 97–140. <https://doi.org/10.1080/10888691.2018.1537791>

Facione, P. A. (2020). *Critical thinking: What it is and why it counts*. Insight Assessment.

Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (5th ed.). SAGE.

Hmelo-Silver, C. E. (2004). Problem-based learning: What and how do students learn? *Educational Psychology Review*, 16(3), 235–266. <https://doi.org/10.1023/B:EDPR.0000034022.16470.f3>

Hmelo-Silver, C. E., Duncan, R. G., & Chinn, C. A. (2007). Scaffolding and achievement in problem-based and inquiry learning. *Educational Psychologist*, 42(2), 99–107. <https://doi.org/10.1080/00461520701263368>

Jonassen, D. H. (2011). *Learning to solve problems: A handbook for designing problem-*

solving learning environments. Routledge.

Prince, M. J., & Felder, R. M. (2006). Inductive teaching and learning methods. *Journal of Engineering Education*, 95(2), 123–138. <https://doi.org/10.1002/j.2168-9830.2006.tb00884.x>

Saldaña, J. (2016). *The coding manual for qualitative researchers* (3rd ed.). SAGE.

Savery, J. R. (2015). Overview of problem-based learning: Definitions and distinctions. *Interdisciplinary Journal of Problem-Based Learning*, 1(1), Article 3. <https://doi.org/10.7771/1541-5015.1002>

Schön, D. A. (1983). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. Basic Books.

UNESCO. (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. UNESCO Publishing.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Wiggins, G., & McTighe, J. (2005). *Understanding by design* (2nd ed.). ASCD.